

Ideas sin pies ni cabeza.

Rikardo -



# Capítulo 1

## **Feeling Good**

¿Era, desde el principio, el destino de aquella niña, vivir rodeada de lujos? No fue así en un inicio, la ignorancia del bruto de su padre y el descuido de su madre habían llevado a la familia a la quiebra incluso antes de que ella naciera.

Su padre, un hombre corpulento, grotesco y de escasos modales, trabajaba por jornadas para beberse la mitad de su sueldo y apostar la otra mitad en antros en los que, si le iba bien, dejaría, tal vez, algunos dólares para su familia. Por otra parte la madre, una mujerzuela que si no hubiera pasado tan penosas condiciones de su vida a lo largo de su existencia, hubiera sido una hermosa y refinada mujer. A menudo frecuentaba el lugar de apuestas en busca de alguien dispuesto a pagarle una propina a cambio de su compañía, en uno de tantos encuentros término embarazada de una niña a la que no pudo matar, su conciencia no lo hubiera resistido.

Jane, así la nombró su madre. Desde la más temprana edad tuvo que vivir con los maltratos que el bellaco de su padre liberaba contra su prole para desquitar la ira provocada por la pérdida del poco dinero que tenía en el casino. Hasta que al fin el alivio llegó cuando a su padre lo asesinaron por deudor en un callejón, lo encontraron acribillado boca abajo empapado en orina y rodeado de basura. —Un final adecuado para ese bastardo.— Siempre decía la mujer.

Como un favor especial el dueño del casino contrató a Jane para que labore como camarera de aquel antro, ella, que acababa de cumplir quince, no tuvo más opción ya que su madre apenas y le daba de comer para, según ella, mantenerla atractiva a los hombres.

No pasó mucho hasta que uno de los zorros que por ahí rondaban pusiera sus ojos en la nueva cordera que había sido despachada del tugurio en el que vivía al cuartucho del casino en el que servía como camarera, llevando los tragos de mesa en mesa y recogiendo los ceniceros cuando estos ya no podían estar más repletos de colillas y ceniza.

Nunca imaginó que quien él consideró inofensiva, en verdad era una hoja afilada que satisfizo sus deseos y luego escapó con todo el dinero que pudo cargar en una maleta.

Sin un hogar al cual volver Jane fue al lugar que más se asemejaba a uno para ella, un casino, pero esta vez entró por la puerta principal y con un elegante vestido encima, los años no solo le habían enseñado las reglas de todos y cada uno de los juegos sino también las mañas que usaban los

viejos para salirse con las tuyas.

No le costó mucho hacerse con un gran botín, entre su buena suerte y su atractivo triunfó, estafó, sedujo y conquistó todo lo que pudo hasta que se vio en la cima de una inmensa pila de dinero en un lujoso cuarto de hotel. Sin embargo no le duró mucho...

La noche es fría y oscura, ha sido una mala racha y Jane camina sola de vuelta a su hotel. En la esquina más próxima le espera un hombre, el zorro ha vuelto a encontrarse con la oveja.

—Hola preciosa. — Dice con su áspera voz.

Sin pensarlo dos veces Jane empieza a correr, debe irse lo más lejos de ahí. Un par de matones más le han rodeado, no podrá volver al casino; no tiene más opción que huir hacia la parte desolada de la ciudad. Un disparo se escucha aunque a nadie le importa, para la gente que por ahí habita es solo otro infeliz que perderá la vida.

Jane se acuesta contra el muro de un edificio de apartamentos en medio de un pasaje atestado de basura y el permanente olor de la orina seca. Un delgado hilo de sangre baja desde su pantorrilla en la que la inconfundible herida que deja una bala al pasar, le impide continuar con su huida.

—Supongo que... todo termina aquí...fue bueno mientras duró... — Se detiene rendida ante la situación y se resigna a esperar a que su verdugo cobre la deuda de hace ocho años. — ¿Bueno? — Dice mientras empieza a formar una furiosa mueca. — ¡Y una mierda! Me he pasado toda mi vida sumergida en basura. No... ¡No quiero que se termine aquí!

—Veo... — Un hombre viene caminando lentamente desde uno de los extremos del angosto callejón. — Que desees una segunda oportunidad.  
— Una siniestra sonrisa adorna su rostro.

...(introducir canción Feeling good)

Tres sombras logran distinguirse desde afuera del callejón. Uno, dos, tres disparos y luego tan solo silencio. Jane es la única que sale del callejón, sus labios rojos esbozan una leve risita. La herida de su pantorrilla ha desaparecido por completo y el revólver que lleva en la mano izquierda expide una leve estela de humo. Lo último que se escucha son los tacones de los caros zapatos que lleva, alejándose lentamente con un rumbo desconocido. Ella se siente muy bien.

## Capítulo 2

### 72 Hours / Script

Escenario: Una tranquila y fría noche de invierno, no nieva. Un taxi se mueve por la avenida, lleva a un muchacho del aeropuerto a su casa, él es Damian. El conductor, un hombre mayor y gordo, va escuchando un programa de radio en el que suenan canciones tan o más viejas que él.

Dante: (Observa la ciudad en la que creció a través del cristal del auto.)  
«Espero que estos días pasen rápido, ya quiero volver con mis amigos.»

Un molesto ruido interrumpe el radio-programa. Un sonido de estática que dura por cinco segundos es seguido por un ruido en blanco.

Conductor: ¿Y ahora qué pasa? (Da suaves golpes a la radio con la esperanza de que eso solucione el problema.)

Radio: (Con una voz femenina y mecánica) Alerta nacional, alerta nacional, esta transmisión no es un simulacro. Escuche con atención el siguiente mensaje. (Se corta y cambia de voz a una masculina pero igual de mecánica.) A las dieciocho horas se confirmó el inminente...

Chofer: (Apaga la radio e introduce un disco de jazz en reemplazo.) Los medios ya no saben qué hacer para llamar la atención. (Con un tono para sí mismo) Y ahora que el programa se ponía interesante ... (Levantando la voz para hablar con Dante) Ya estamos cerca joven.

Dante: Vale... «Parecía algo importante.»

Dante saca su celular del bolsillo de su chaqueta para ver la hora, al ver la pantalla también ve una notificación que lleva por título "72 HORAS". Antes de que abra la noticia el chofer le interrumpe.

Chofer: Ya hemos llegado, son... trece con cincuenta.

Dante guarda el móvil, paga y baja del auto cargando sus maletas, le han dejado justo en frente de la casa de sus padres.

Dante: ¡Ya llegué! (Mientras cruza y cierra la puerta de la casa.) ¿Hola?

Da unos pasos hasta el living en donde están su madre, padre y su hermana viendo los tres al televisor. La pantalla azul llevaba en letras blancas las siglas del ministerio de defensa acompañadas del mismo

mensaje que había escuchado minutos antes en el taxi.

Televisor: ...por favor, procure no sucumbir al pánico. (Vuelve el ruido en blanco y después todo el mensaje desde cero.)

La hermana menor de Dante voltea hacia él con los ojos húmedos.

Hermana: (Con voz quebradiza.) Da-Dante...

Sucesión de escenas.

Escena uno: Una habitación sucia, apesta a grasa. En medio un hombre con obesidad mórbida está sentado frente a un televisor. Ha dejado caer un recipiente con papas fritas tras escuchar el mensaje de su televisor, el televisor tiene la pantalla azul...

Escena dos: Se pueden escuchar hilarantes carcajadas salir de la habitación de uno de los residentes de un asilo para ancianos.

## Capítulo 3

### La Fiesta (1)

La noche acababa de empezar y la gente empezaba a llenar la sala principal de la casa del afitrión. En esta ocasión tan solo lo llamaremos "D". Como es costumbre varios de sus amigos habían reunido dinero y con él habían comprado bebidas de todos los sabores y colores.

—Eh, ya vuelvo, voy a recoger a una amiga.

—Vale ve.

—Estate atento para cuando te llame, no me quiero quedar afuera.

—Sí sí ya, no problema'.

"J" ha invitado a una amiga a la fiesta de su amigo, quiere presumirla un poco ya que ella es bastante guapa. Va a recogerla cerca de una calle principal en la quedaron para encontrarse.

No es tarde pero hace frío, el pobre tan solo lleva una camisa y unos jeans oscuros que no le protegen para nada de la baja temperatura.

Al parecer ella aún no ha llegado. El celular vibra, tal vez es ella, J lo saca de su bolsillo, en efecto es ella.

—¿Alo?... ¿Dónde estás?... ¿En serio?... Vale vale... Sí bueno no hay problema...

Al parecer se ha retrasado y ahora le va a tocar esperar. «Esa fue una de las razones por las que me dejó de gustar» piensa, «en este punto ya no me sorprende, siempre llega tarde.»

En los minutos que ella tarda imagina varias otras razones por las que ya no siente nada por ella y sin darse cuenta pasa la media hora que a su amiga le tomó llegar.

—Hola, perdón por tardar tanto en serio.

Una extraña escena surge inevitablemente en la imaginación de J al verla llegar acompañada de dos chicos altos y delgados.

—Te la trajimos a salvo. — Dice uno mientras extiende la mano hacia "J" para saludarlo.

J solo asiente levemente mientras estrecha su mano.

—¿Nos vamos?

—Sí, vamos.

Para él no hay necesidad de ser amable con ese par de muchachos, en su mente él califica mejor en el concepto de atractivo que aquel par de chicos, así es J, solo amable con quienes él cree que merecen su amabilidad.

—Tardaste un poco.

—Sí lo sé, en serio lo lamento.

—Vah no hay problema, ahora vamos a la fiesta, parece que se va a poner buena.

Ambos caminan juntos hasta la casa de la fiesta. "M" que es como llamaremos a la chica, se esfuerza por no quedarse callados ni un minuto, siempre haciendo preguntas o respondiendo con comentarios innecesariamente largos, todo porque ella sabe lo incómodo que será quedarse en silencio con él después de lo que pasó en la cafetería aquel día.

Al fin, tras un rato han llegado a las puertas de la casa, J saca su celular y llama a su amigo, no contesta las dos primeras llamadas, aguarda un momento y ese temido silencio incómodo llega.

Antes de las cosas se tornen aún más pesadas M dice.

—Pero no me debo quedar hasta muy tarde, eh , para mi mala suerte mañana hay una entrevista en la uni.

—Entonces te quedarás acá.

—Sí... y... ¿tú?

D abre súbitamente la puerta.

—Hola muchachos. ¿Interrumpo?

—No, para nada, D quiero presentarte a M, M él es D, un buen amigo mío.

Como es costumbre en esta parte del mundo ambos intercambian dos besos en las mejillas y tras eso D les invita a pasar.

Adentro las cosas se han puesto bastante más movidas, cuando J salió no habían aún muchas personas, ahora la cantidad se había duplicado y el volumen de la música había aumentado.

J no tarda mucho en llevarles unas bebidas a sus invitados, no es cerveza aunque luzca muy similar, es otra bebida que sabe mejor y embriaga con mayor facilidad, probablemente solo se pueda encontrar en las fiestas de los jóvenes adinerados de esa ciudad.

J toma la suya y la destapa sin un abrebotellas, tan solo con sus manos a continuación drena la botella hasta la mitad y deja la deja en una mesa.

—Bien, que empiece la fiesta.